

## Espacio y discurso en *La Región más transparente*

Damas Ondo Edzengte  
Universidad de Yaundé I- Camerún  
damaso2003@yahoo.fr

### Resumen

Este artículo encaja en la literatura de la frontera y focaliza la atención sobre el espacio discursivo. Se sitúa por encima de los procesos de territorialización y evalúa la calidad de la frontera interna para determinar la calidad de la nación. Por ello se enmarca en la categorización espacio-discursiva elaborada por Alberto Moreiras (1999) para entender la evolución de una escritura fundamentada en la construcción utópica. De un modo más específico, el examen de dicha categorización concreta en *La región más transparente* donde se analiza el discurso elaborado por la polifonía literaria en busca de indicios característicos de la colonialidad y la subalternidad que constituyen el trasfondo del debate centrado sobre la modernidad mexicana. Se trata de un ejercicio de interpretación literaria vinculado al esfuerzo teórico latinoamericano.

**Palabras claves:** El espacio discursivo, utopía mexicana, colonialidad, subalternidad, nuevo latinoamericanismo.

### Abstract

This article is an integral part of the literature of the borders and focuses on the discursive space. Thus it has no interest in the process of territorialization but rather makes an assessment of the internal border so as to define the quality of the nation. In order to prove this, we fit it into the space and discursive classification set up by Alberto Moreiras (1999) to capture changes of a writing based on the unrealistic consideration. Specifically, this takes place in *La region más transparente* where we analyze the discourse from the literary polyphony, on the lookout for distinguishing signs of the colonialism and the subordinate status which is the main concern of the discussions focused on the Mexican modernity. This is a hermeneutical approach combined to Latin American theoretical effort.

**Key words:** Discursive space, Mexican utopia, colonialism, subordinate status, new Latin Americanism.

## 1. INTRODUCCIÓN

En aras de alcanzar una real independencia expresiva, el esfuerzo epistemológico realizado por los latinoamericanos conlleva otro esfuerzo correspondiente al campo de la hermenéutica literaria. En este ámbito, “Espacio y discurso” somete a *La región más transparente* a la prueba de los espacios discursivos elaborados por la crítica latinoamericana. Se propone determinar su capacidad para funcionar como texto propiciatorio del nuevo latinoamericanismo<sup>1</sup>. Arrimado a las propuestas teóricas elaboradas por Alberto Moreiras (1999), el análisis intenta definir las características del momento utópico nacional y la naturaleza de la expresión entendida como discurso espacial. Esta dinámica nos lleva a examinar la correlación entre espacio y discurso, la escenificación urbana de la utopía, la tematización revolucionaria y los mecanismos que giran en torno de la polifonía expresiva, entre otros aspectos. La categorización espacio-discursiva debe ayudarnos a valorar en cuál de las categorías enunciadas por Alberto Moreiras encaja el texto de Carlos Fuentes<sup>2</sup>. En ello radica el interés de nuestra propuesta. Abordamos una escritura que elabora el discurso de la reapropiación cultural y hace de cada texto un eslabón de su cadena expresiva. Comprenderla supone adherirnos a las lecturas culturistas y al mismo tiempo globalizantes preconizadas por Ángel Rama. El acto de lectura se aprecia como acto de reconstrucción del sentido, pero también como acto de apropiación. ¿En qué se fundamenta la seducción literaria si no es en la capacidad que tiene para despertar sueños ocultos de los demás? En esta búsqueda de identificaciones y de conexiones con Latinoamérica y sus problemáticas descansan el interés y la originalidad en este artículo.

## 2. LATINOAMÉRICA, ESPACIOS Y DISCURSOS

Quizás en ninguna otra región del mundo la pugna entre discursos enfrentados en torno a un territorio haya sido tan intensa como en Hispanoamérica. Aunque es incontestable la

---

<sup>1</sup> - El “nuevo latinoamericanismo” designa una mayor proyección imaginaria para alcanzar la plena dimensión expresiva de Latinoamérica en la senda del desarrollo. Se representa como espacio proyectivo de una independencia libre de la colonialidad y la subalternidad. En este análisis, se intenta comprobar hasta qué punto el texto de Fuentes se implica en esta dinámica de la búsqueda de una verdadera independencia cultural.

<sup>2</sup> - La noción de “espacio discursivo” se consolida con la hegemonía occidental y la desaparición de lenguas, culturas y civilizaciones de los pueblos dominados. Estas culturas eran discursos reguladores de la vida. Fueron sustituidas por discursos cuestionados posteriormente por las independencias. Alberto Moreiras se interesa por el esfuerzo articulador del discurso de la independencia hispanoamericana y define tres “momentos” que recogen este esfuerzo. Son llamados “espacios discursivos”. El primer espacio es “momento” de la expresión nacionalista de la identidad cultural. El segundo espacio indica un cambio de actitud y se caracteriza por la inspiración de los hispanoamericanos en las teorías extranjeras para emanciparse culturalmente. El tercer espacio intenta corregir los defectos detectados en los discursos anteriores y se ataca a la colonialidad y a la subalternidad que los primeros espacios no pudieron atajar.

paternidad española del descubrimiento y de la administración del Nuevo Mundo, conviene agregarlos posteriores esfuerzos de franceses, ingleses, holandeses y norteamericanos, por marcar la existencia del área. La mirada de Colón inicia la culturización hispana de los precolombinos y provoca una transformación perceptiva de la frontera<sup>3</sup>. Encasilemos estos esfuerzos dentro del principio de apropiación discursiva, para reconocer que Hispanoamérica nace en el discurso de la apropiación. Pero aprehenderla hoy implica tener en cuenta la reapropiación en la que se recoge la dinámica de la utopía propia hispanoamericana.

La noción de espacio se enmarca, por lo tanto, en una perspectiva esencialmente discursiva<sup>4</sup>. La geográfica sólo ubica una visión en la cual Latinoamérica aparece como proceso constructivo. La “verdadera independencia” subyace en dicho discurso de la reapropiación. Ahora bien, hablar de una “verdadera independencia” presupone un cuestionamiento de la identidad cultural existente. El grupo Modernidad/Colonialidad<sup>5</sup> sostiene que la lógica cultural del colonialismo persiste en Latinoamérica, y que la colonialidad<sup>6</sup> forma parte integral de los procesos de modernización que constituyen moldes de producción de la subalternidad<sup>7</sup>. El esfuerzo por alcanzar dicha emancipación se valora en términos de espacios discursivos en la región. Alberto Moreiras (1997:13-14) habla de tres espacios en este sentido. El primero recoge el esfuerzo de articulación de la expresión identitaria del nacionalismo cultural; el segundo se caracteriza por la llamada

---

<sup>3</sup> - La “frontera” tiene una connotación esencialmente discursiva y cultural en este análisis. Remite al impulso de las hegemonías coloniales cuyos procesos de territorialización cubrieron con “palabras propias” espacios geográficos ajenos conquistados y presentados como “vacíos”, y trazaron un nuevo mapa geopolítico caracterizado por el “discurso de la apropiación”. Aquí se encausa el sentido del “Nuevo Mundo”. Sólo desde esta perspectiva es entendible el esfuerzo del “nuevo latinoamericanismo” y, especialmente, el impulso de los espacios discursivos latinoamericanos que responden a la lógica del “discurso de la reapropiación”

<sup>4</sup> - Desde un punto de vista perceptivo, remitimos al espacio como producto de la imaginación y de la praxis humana. Milton Santos (2000), Renato Prada Oropeza (1999), y Fernando Aínsa (1986), corroboran la percepción del espacio como “sistemas de acción”, “producción social de la realidad”, o “visión y trabajo”. En el proceso de la transformación de la “naturaleza” salvaje en “paisaje” media la “praxis” que, desde el punto de vista de la representación de la naturaleza por la palabra, designa un determinado esquema o visión del mundo. Aínsa habla de “invención por la palabra”, que es un acto de apropiación de la realidad por el hombre. En este sentido, la resemantización espacial es una operación asociada a la visión del mundo. Es una operación y un discurso cultural. El espacio es discurso y genera discursos.

<sup>5</sup> - El Grupo M/C se forma en los noventa en América Latina. Liderado por Dussel, Quijano y Mignolo, enfoca sobre las herencias coloniales en América Latina, en diálogo con el sistema-mundo. Se inspiran en la teología de la liberación, la teoría de la dependencia, la Filosofía latinoamericana, los estudios poscoloniales y subalternos, la pedagogía liberadora, los estudios culturales, entre otros, y piensan críticamente la realidad latinoamericana hacia comienzos del siglo XXI.

<sup>6</sup> - En el Grupo hacen una distinción entre colonialismo y colonialidad. La colonialidad consiste en la persistencia de la “lógica cultural” del colonialismo incluso una vez que ha finalizado.

<sup>7</sup> - Se contempla que la colonialidad del poder genera la subalternidad. John Beverley examina la subalternidad dentro de la noción de hegemonía de Antonio Gramsci, mientras Alberto Moreiras habla de los estudios subalternos en relación a la discusión entre lo global, lo particular y lo universal.

transferencia cultural<sup>8</sup>; y el tercero desacraliza la subalternidad y la colonialidad que siguen vigentes en la modernidad construida por los primeros dos espacios. Cada uno de estos espacios representa un esfuerzo para articular una expresión libre latinoamericana. Nos proponemos valorar a México D.F como espacio discursivo. Para conseguirlo, vamos a definir previamente el espacio y el tiempo utópicos. Hacerlo nos permitirá identificar cuál de los espacios señalados sirve de asentamiento a la experiencia textual. Luego examinaremos su universo en busca de la densidad discursiva que permite definir los ejes significativos. Para terminar haremos una evaluación encaminada a comprobar si el universo fuentesino ofrece reales posibilidades para la expresión libre mexicana.

### **3. MÉXICO D.F COMO LOGO Y COMO TIEMPO UTÓPICO**

Es sintomática la elección de la ciudad como escenario de la *Región más transparente*, porque representa una etapa en la evolución espacial en Latinoamérica. Heffes (ed). (2013:13) recoge la creación de ciudades como vehículo de civilización. Ainsa (2002: 71-83) la valora como espacio de materialización del imaginario hispanoamericano, y Rama (1984) insiste en su trascendencia como forma organizada y distributiva de la sociedad que trasciende en la densidad de las interacciones y del intercambio de mensajes. Precisamente es la discursividad de la ciudad la que nos interesa, pero antes debemos averiguar hasta qué punto la ciudad está presente en el universo textual.

#### **3.1 El logo y el tempo mexicanos**

A este respecto, recorrer las páginas de la *Región más transparente* equivale a recorrer el Distrito Federal pasando por sus calles, avenidas y plazas. Mencionemos entre otras las avenidas Juárez, Hidalgo, Mixcoac y Bucareli; las calles Insurgentes, Niza, La Reforma, Monte Ararat, Doctores, Caballito, Cuauthémoc, Buenavista, San Ildefonso, Santo Domingo, Madero, Cinco de Mayo; y las plazas Garibaldi y Netzahuacoyolt. Son las venas que nos conducen hacia el corazón de la ciudad. Nos sirven de cámaras Federico Robles, Norma Larragoiti, Rodrigo Pola, Ixca Cienfuegos, y todos los demás pobladores de este universo. Gracias a ellos apreciamos la arquitectura urbana y entramos en hogares, burdeles, plazas de toros, fondas, torerías, loncherías, zapaterías, ferreterías, horteluchos, molinos de nixtamal, joyerías, billares, oficinas, clubs y cafés, sanatorios de muñecos, cabarets, oficinas lujosas, santuarios, alcaldías catedrales, y tomamos el pulso nacional. Gracias a ellos también valoramos las huellas del tiempo que nos permiten apreciar la evolución de la ciudad y la calidad de su discurso.

---

<sup>8</sup> - La "transferencia cultural" encaja en lo que Edward Said ha llamado "teoría viajera", es decir, la importación al espacio cultural poscolonial de herramientas metodológicas de análisis desarrolladas en el ámbito metropolitano.

Desde un punto de vista temporal, el texto se vertebra en la historia de México. Su cuadro cronológico ofrece clara lectura de lo que es el marco histórico de la novela. Federico Robles representa el eje histórico que va de su nacimiento en 1900 a la presidencia de Miguel Alemán (1946-1956). Se aprecian las tribulaciones de una sociedad cuyos arquetipos son familias protagonistas de la historia. “Los de Ovando”, “Los Zamacona” o “Los Pola”, animan el escenario histórico con fechas de nacimiento, cumpleaños, eventos familiares, y otras familiaridades con los gobiernos revolucionarios. En su representación, la historia rima con la rememoración y constituye una constante que impone la obligación de mirar hacia el pasado para explicar fenómenos del presente. Precisamente, el presente se lee desde la perspectiva de la evolución social e histórica. Es un “ahora” también encarnado en la figura de un Federico Robles ya enmarcado en la dinámica burguesa de los cambios sociales. Se ilustra por la aparición de nuevos grupos como los “Burgueses”, los “Satélites” y los “Extranjeros”, y por los cambios ocurridos dentro de las estructuras históricas mencionadas anteriormente. Desde entonces, Pimpinela de Ovando, Rodrigo Pola y Manuel Zamacona, arraigan el texto en los años cincuenta y simbolizan una nueva mirada y nuevas perspectivas discursivas que ha podido escenificar México D.F.

La ciudad de México es por lo tanto obra del tiempo. Se aprehende entre 1935 y 1954. Muchos testimonios dan cuenta de los cambios ocurridos en este intermedio. Dicen que es “un monstruo en constante crecimiento”(25). Norma Larragoiti habla “de la cantidad de gente interesante que había llegado de todas partes” (142). Es un flujo migratorio importante porque la ciudad ofrece oportunidades a todos. Los nuevos gobiernos atraen a “los obreros, a los campesinos, a los capitalistas, a los intelectuales, a los profesionistas” (203). Juntos conforman un nuevo tejido y constituyen una aspiración colectiva de bienestar individual y autorrealización. La ciudad les confina en sus barrios, plazas y colonias, urbanizaciones y residencias lujosas. De ahí que evaluar a México como discurso sea esencialmente valorar los cambios ocurridos en la Ciudad de México, que es lo mismo que hacer una valoración de la Revolución Mexicana.

### **3.2 Revolución, cambios y discursos**

Las transformaciones sufridas por la ciudad están en efecto adosadas a cambios ocurridos en la vida política nacional. Pero conviene interrogar el concepto de cambio en lo que puede connotar positiva o negativamente. Para los porfiristas, el deterioro de los bienes, inmuebles y valores de su época, se asimila al deterioro de la ciudad. El “anciano de bigote amarillo” habla de una ciudad *estropeada* para siempre. En los recuerdos de Rosenda Pola, la ciudad porfirista es asociada a la elegancia y a la armonía funcional. Es un orden que ha ido extinguiéndose a imagen de Las casas de “Hamburgo”, de “Genoveva”, de los “Iturbe”, de los “Limantour” y del “Café Colón”. La ciudad connota también negativamente para la

vieja Teódula Moctezuma cuyos rituales y sacrificios están vetados por la nueva circunstancia; y para los pelados Gabriel, Gladys García, Beto y Fifo, cuyas perspectivas de autoafirmación son nulas. Al revés connota positivamente para otras figuras como Federico Robles, Norma Larragoiti y otros muchos más. Significa que el cambio se percibe según las conveniencias de cada uno. Condicionados por sus vivencias individuales y colectivas y motivados por sus sueños, los mexicanos configuran el espacio discursivo que no es sino una profunda mirada sobre la revolución. A este respecto, Federico Robles distingue a los de arriba de los de abajo: “Nubes y estiércol” (69). Rodrigo Pola prefiere hablar de las *dos orillas* que representan a los que tienen éxito y a los que no; mientras Ixca Cienfuegos asimila los últimos a los olvidados de la historia nacional. Esta categorización la genera el espacio urbano que es al mismo tiempo generador del discurso.

### 3.3 Discurso y preocupación nacional

Convendrá desde entonces que nos aclaremos sobre la discursividad de la ciudad. La Revolución convierte el Distrito Federal en punto y final del viaje emprendido por los mexicanos. Federico Robles indica que Carranza y Obregón llegan a México en 1917. Esta fecha simboliza la ocupación de la geografía urbana por un discurso ideológico en busca de su propia legitimidad. El fervor que provoca esta búsqueda indica que la gestión política es un imperativo y una prioridad a la hora de programar la utopía nacional. Librado Ibarra habla de la ciudad de México como un laboratorio de ideas, proclamas, iniciativas, propiciado por la escuela revolucionaria. Su poder para convocar a todas las fuerzas vivas del país es notable. Pero básicamente, lo único que este discurso parece haber generado es “el verdadero poder mexicano” (131). La preocupación es por lo tanto obra de una perspectiva histórica mediada por la gestión ideológica de Obregón, Calles y sucesivos. Resulta de observar el rumbo tomado por el país luego de las esperanzas generadas por el discurso revolucionario.

México se presenta en efecto como enigma para la mayoría de los mexicanos. Por eso redundan preguntas que confirman el carácter inquisitivo del momento: “Estamos en el cruce. ¿Cuál vamos a escoger, entre todos los caminos?” (80) “¿Qué es este país, [...] hacia dónde camina, qué se puede hacer con él?” (149) “¿Cuál es nuestro pasado? ¿Dónde está nuestra clave?” (312). “¿Progresar hacia dónde?” (317) A la vista de estos interrogantes, la preocupación se traduce en los esfuerzos por diagnosticar y luego solucionar los problemas que obstaculizan el desarrollo nacional. En el plano valorativo, Manuel Zamacona afirma que la vida cultural “vive en un “perpetuo statuquo” (422), y que los mexicanos siempre han querido correr hacia modelos ajenos. Lo comparte Estévez para quien el mexicano es un ente “anónimo y desarticulado” (51); y también Paco Delquinto que confirma que los mexicanos son “la calca de la calca” (59). Observadas en su conjunto,

las valoraciones señalan la inautenticidad del mexicano como principal responsable de la falta de independencia cultural.

La obsesiva búsqueda de un referente es en efecto consecuencia de la conciencia que hay de que existe un vacío y de la urgencia que supone rellenarlo. Pimpinela de Ovando y Charlotte sueñan con vivir en París o en Nueva York. Federico Robles sólo confía en soluciones nacionales inspiradas en el modelo norteamericano de desarrollo. Y Manuel Zamacona habla de la obsesión de México con ponerse a la par de Europa y los Estados Unidos. ¿Qué lectura ofrecen estos datos concordantes? En el caso de Pimpinela de Ovando y Charlotte, París y Nueva York representan el “centro” del mundo, mientras para Federico Robles, recurrir a soluciones nacionalistas para resolver problemas nacionales es un claro retroceso histórico. A raíz de lo observado, podemos apreciar que es ilusorio hablar de una verdadera independencia. Esto está en consonancia con la opinión que emite Manuel Zamacona de que el país vive un “prolongado directorio que impide un desarrollo cabal” (317). Las claves de lectura se nos ofrecen por lo tanto desde la desconfianza que parece generarse sobre la capacidad de los mexicanos para encontrar soluciones a sus propios problemas. Y en ello vemos indicios propios de la subalternidad y de la colonialidad del poder.

### **3.4 Mexicanidad, subalternidad y colonialidad**

Abordemos este apartado puntualizando que la discursividad se tematiza en la vinculación del texto con la utopía mexicana. Por su parte, la utopía mexicana está conexas con el desarrollo nacional del que depende la calidad del ciudadano mexicano. En este caso, la mexicanidad es el eje propiciatorio del desarrollo. Desde entonces, hablar de la subalternidad cobra una notable importancia. Ranajit Guha usa el concepto de “subalterno” para nombrar el atributo general de subordinación expresada en término de clase, casta, edad, género, oficio, o de cualquier otra manera<sup>9</sup>. Antes de él, Gramsci lo usa en sentido colectivo, en alusión a los grupos que aún no cobran conciencia de su fuerza y posibilidades políticas de desarrollo. En ambos casos se entrevé un marco social en el que se contemplan relaciones de poder, y una posición social que cobre cuerpo en los oprimidos. Dicha ascendencia psicológica trasciende en la percepción que del subalternismo latinoamericano tiene Gareth Williams, como “el a menudo violento efecto-de-sujeto de los procesos nacionales y posnacionales de subordinación social” (254). A ello conviene añadir que el subalternismo se extiende al sistema-mundo, por lo que conecta historias locales y estructuras de dominación mundiales; con lo cual conforta el principio de la colonialidad del poder. Al respecto, la colonialidad hace referencia a la lógica cultural

---

<sup>9</sup> - Los datos sobre subalternidad y colonialidad manejados en esta página han sido sacados del *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (2009)



que se traduce en las herencias coloniales que persisten y se multiplican incluso una vez que el colonialismo ha finalizado. Del impacto de la acción colonial resultan tres categorías centrales definidas por el grupo Modernidad/Colonialidad: la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y la colonialidad del ser<sup>10</sup>. Son fórmulas estratégicas asociadas a la producción de “unas formas de ser-en-el-mundo”, o de la producción sistemática de una ontología social urbana.

En el texto son perceptibles las marcas de la subalternidad y de la colonialidad, además de manifestarse la conexión entre ambas. La lógica cultural colonial sobrevive a través del “prolongado directorio” del que habla Manuel Zamacona. Radica en el sentimiento de orfandad que alimentan los mexicanos desde la conquista de Tenochtitlán por los españoles. La pérdida de sus dioses genera el vacío emocional que se llena con un sistema educativo mediante el cual se propicia la colonialidad del saber. Dicho sistema produce sujetos cuyo sentido de la vida está vinculado a la existencia del colonizador. Según Ixca Cienfuegos, “México siempre anda a la caza de un redentor” (308). El “redentor” tiene dos caras en el texto de Fuentes. Se encarna en la figura de Federico Robles que representa la nueva clase burguesa que sustituye el orden colonial, y también en el orden estadounidense que sustituye al español y de cuya colonialidad es engendro Federico Robles.

Por lo que a las categorías de “ser-en-el-mundo” engendradas por el “a menudo violento efecto-de-sujeto” se refiere, el impacto psicológico y emocional sufrido por los mexicanos en el presente es notable y se traduce en el déficit de personalidad. Paco Delquinto imita localmente a Hemingway; Estévez juega a ser filósofo existencialista; Juliette imita localmente a Juliette Greco; y Manuel Zamacona confiesa no ser capaz de escribir una línea sin copiar. Significa que los mexicanos carecen de una imaginación que sea fundadora de un espíritu nacional. En cierto modo, el blanqueamiento es el camino que eligen los jóvenes que quieren escalar socialmente. Sus referentes son los centros occidentales cuyas antenas locales son nombres y etiquetas que abundan donde Bobó. Es la obsesión que tienen Rodrigo Pola, Pimpinela de Ovando y otros muchos más cuya conciencia de la clase social es aguda. En otro plano distinto, el consumo ideológico del cristianismo sigue fabricando “agonía” y “humildad” a través de abundantes niñas a las que se manda a colegios de monjas a “aprender vergüenza y mezquindad” (194).

Pero donde más llama la atención la colonialidad es en la producción de sujetos “libidinalmente sujetados al capitalismo”, según palabras de Walter Mignolo. La “clase media” mexicana es producto de la mediatización cultural capitalista. La produce una

---

<sup>10</sup> - La “colonialidad del poder” establece una estratificación social basada en la raza o en el fenotipo de los individuos. “La colonialidad del saber” consagra la expansión del modelo de producción de conocimientos que es el occidental, mientras la “colonialidad del ser” atribuye el privilegio del “ser” a los europeos y a sus descendientes.



estrategia administrativa de intereses sabiamente disimulados para conseguir la docilidad de un grupo social. En palabras de Robles, son millones de mexicanos que pudieron ir a la escuela, que han podido acceder a la industria urbana, son autónomos con intereses privados y llevan una existencia serena. Pero este bienestar controlado oculta un chantaje que equipara la defensa de sus intereses individuales a la defensa de los intereses del sistema capitalista. Tal y como reconoce el propio Robles, “son la mejor garantía contra las revueltas y el bochinche” (129). Significa que están sometidos al deber de obediencia al benefactor que ofrece oportunidades; lo que convierte en subalterno el grupo así constituido. De un modo más general, en lo más alto de la sociedad está el referente norteamericano en cuyo espejo se miran los burgueses mexicanos, luego está la clase media mexicana que se mira en el espejo de los burgueses mexicanos, y por fin están los “pelados” que se miran en el espejo de la clase media. Pero básicamente, hablamos de un país de subalternos que tiene como indicador clave ser “Un país de indios, gobernado por un indio”(137).

#### **4. INTENSIDAD Y CATEGORIZACIÓN ESPACIO-DISCURSIVA**

Una vez confirmadas la subalternidad y la colonialidad como obstáculos para alcanzar el verdadero despegue nacional, abordemos la intensidad de dicho discurso, no sin antes haber puntualizado que éste se genera a partir de lugares intersticiales del Distrito Federal y no a partir de centros oficiales del poder. Muchos de estos lugares son transitorios de influencias centrífugas y centrípetas. “Donde Bobó” coexisten pinturas de Miró y Boccioni con ídolos y Coatlicues; y bongoseros locales con celebridades internacionales. En el “Bar Montenegro” el afuera y el adentro se confunden en el cosmopolitismo que trae el ambiente chileno hasta la puerta de México. En “La choza” de doña Teódula Moctezuma pugnan el pasado y el presente por definir el futuro. En la “oficina” de Federico Robles se cruzan opiniones sobre el adentro y el afuera económico, mientras en el “Café de Aquiles Serdán” se cruzan visiones exóticas con impulsos extranjerizantes. Por la diversidad de estos lugares y la variedad de los dialoguistas, México es un espacio discursivo ambientado en la representación polifónica. En ella se inscribe el principio de la intensidad discursiva.

##### **4.1 Intensidad discursiva y polifonía expresiva**

La discursividad sólo es perceptible a través de la organización polifónica en la cual se plasman hasta el extremo las conciencias independientes bakhtinianas. Para empezar, el efecto polifónico radica en la distribución interna de las voces en torno de lo que Magdalena Defort (2008: 159) llama “función giratoria” de la polifonía. Es una función que asume Ixca Cienfuegos cuyas apariciones activan tomas de palabra de distintas voces de la novela. Se define a sí mismo “Como Dios: en todas partes, nadie lo puede ver” (44). Su

primera aparición nos lleva “donde Bobó” (32). Entra en la sala, se detiene y enciende un cigarrillo, dejándonos apreciar el ambiente y las actividades. Pero su función giratoria se cumple dando propiamente la palabra a Rodrigo Pola (44), Federico Robles (109), Librado Ibarra (201), Gabriel, Fifo y Beto (213), Teódula Moctezuma (233), Rosenda Pola (253), Jorge Morales (272), Pimpinela de Ovando (327), Norma Larragoiti (341), Hortensia Chacon (395), Manuel Zamacona (422), y Mercedes Zamacona (469) por este turno. A algunos de entre ellos les da varias veces la palabra a lo largo del texto. Luego da por terminada su propia función anunciando: “Aquí ya hice lo que tenía que hacer [...] Todos encontraron su destino. Hasta yo” (518).

Dicho lo cual, la expresión polifónica recopila la totalidad significativa del momento histórico nacional. Recoge pensamientos, sentimientos, emociones, visiones y filosofías; y revela una lógica de pugnas que el texto evidencia a través de fórmulas variadas, individuales y colectivas. Tres son las orientaciones discursivas: la mirada retrospectiva sobre los pasados lejano y cercano del país, la valoración del presente y la proyección hacia el futuro. Se compilan en relatos, monólogos y diálogos que convocan lo que llamamos intensidad expresiva. Más homodiegéticos que heterodiegéticos, los relatos reconstruyen la memoria apoyándose esencialmente en el monólogo interior y en el sueño. A ambos recurren Moctezuma y Beto, que enfocan sobre el pasado precolombino del que rememoran distintos aspectos. Beto se internaliza en la memoria de los caídos partiendo de la fundación de Tenochtitlán, la consolidación del imperio y su posterior caída, mientras Teódula rescata las peripecias del “allá” lejano para resaltar la esencia de una civilización solidaria.

Priman los mismos mecanismos en la valoración de la Revolución Mexicana. Fuentes variadas reconstruyen un periodo que va de 1913 a 1936 a través del monólogo interior. Gervasio Pola nos desvela el estado mental del revolucionario angustiado por salvar la vida. Abunda información sobre la fase militar del conflicto que se consigue a través del collage: “Las fuerzas de Estrada tomaron Guadalajara” (125), “Triunfo gobiernista. Once horas duró la batalla de Ocotlán” (126), “El ejército se reconcentra en Celaya” (122). Esta fase es precedida por la evocación de las circunstancias que propiciaron la Revolución. Así, la infancia de Federico Robles recrea la memoria de la gran Propiedad en Morelos. La de Norma Larragoiti conecta la Revolución con el Plan de Agua Prieta y con la emergencia del Distrito Federal. Por fin, la de Rodrigo Pola la enlaza con la pintura de una educación moral posrevolucionaria postergada y con las tribulaciones de una sociedad en plena metamorfosis. La fase valorativa coge más intensidad al activar las reacciones de los personajes. Divergen las miradas de Librado Ibarra, Federico Robles, Rosenda Pola, Norma Larragoiti, el anciano porfirista del bigote amarillo y Doña Lorenza, sobre el balance de la

Revolución Mexicana. Al tener la acción revolucionaria un gran impacto sobre el presente nacional, convoca a una nueva generación de mexicanos preocupados por la situación y es ésta la que culmina la interacción polifónica por excelencia.

En efecto, la intensidad discursiva alcanza su punto máximo con los diálogos en torno de los cuales gira el debate nacional, durante los cuales se consagra la tiranía de los héroes fuentesinos. Rodrigo Pola e Ixca Cienfuegos se enfrentan sobre la visión del mundo y de la creación, la trascendencia del pasado, la esencia del mexicano y el sentido del presente nacional. Manuel Zamacona y Federico Robles se enfrentan sobre el carácter nacional, el sentido del progreso y el impacto de la Revolución Mexicana. Manuel Zamacona e Ixca Cienfuegos, por fin, se enfrentan sobre la vida cultural y el sentido de la cultura en México. Los tres constituyen los debates centrales en torno de los cuales gravitan discusiones y debates menores que les dan más relieve y que tienen muy a menudo un carácter informativo relacionado con el camino nacional. Desde entonces, ubicar *La región más transparente* en el tablero expresivo latinoamericano viene a ser una necesidad para valorar su aportación ideoestética dentro de la estrategia discursiva del nuevo latinoamericanismo.

#### **4.2 Categorización espacio-discursiva**

Apoyándonos en la categorización establecida por Alberto Moreira y teniendo en cuenta la problematización de la situación mexicana que venimos explorando, debemos preguntarnos ahora si *La región más transparente* es un texto nacionalista cultural, si vehicula teorías enajenantes importadas de las metrópolis occidentales, o si corresponde al perfil de los textos del tercer espacio. En el primer caso, el texto cumple con el requisito nacionalista del americanismo literario encumbrado por José Martí. Su ambientación escénica es un reclamo del nuevo urbanismo mexicano. La totalidad mexicana es una realidad de la que da cuenta el plurilingüismo ambiente. Pero es sobre todo nacionalismo expresivo. México es el tema único y los esfuerzos por desentrañar la situación nacional llevan las marcas del sentimiento y la emotividad. Sin embargo, en absoluto se trata de una encendida defensa de la mexicanidad sino de un discurso en la confluencia de lo nacional con lo transnacional en el cual la tradición ya entra en debate como elemento constitutivo de una totalidad discursiva esencialmente crítica. El sedimento del odio contra Estados Unidos, por ejemplo, se deposita no en la élite que dirige el país sino en cierta juventud que vincula estrechamente los problemas nacionales con la colonialidad y la subalternidad que vehicula de manera inconsciente la generación anterior.

Precisamente, y esto es en segundo lugar, el capitalismo es la fórmula del desarrollo que trasciende la subalternidad y la colonialidad en el texto. Importado de los Estados Unidos, no se ejerce propiamente como discurso modélico de transferencia cultural, sino más bien

como una práctica caricaturizada en manos de una élite pomposa. El liberalismo se genera como trance trágico de un oportunismo manejado por especuladores cuya fortuna no resulta de un pensamiento económico teorizado sino del aprovechamiento de una circunstancia histórica que busca afanosamente su discurso para justificarse. Sin embargo, es una elección asumida como visión proyectiva de la construcción utópica mexicana cuyo contexto histórico es distinto y singular. Dicho lo cual, si *La región más transparente* no asume una esencia nacionalista cultural ni se aprecia tampoco como texto de importación al espacio poscolonial de herramientas metodológicas de análisis, ¿puede ser acaso un texto característico del tercer espacio? Según Moreiras (1999: 14-15), “Pensar el tercer espacio es [...] colocarse más allá de los paradigmas reactivos de la identidad cultural [...], y también renunciar a la jerarquización discursiva entendida según patrones clásicos”. Significa que se busca abrir campo para la emergencia de las diferencias y de las voces silenciadas por los saberes modernos. Desde entonces, el texto del tercer espacio es “un texto híbrido, intermedio”, lugar de un pensamiento ya no condicionado que representa un “punto muerto significativo”.

Volviendo a *La región más transparente*, ¿puede el análisis acreditar que es lugar de un pensamiento ya no condicionado que representa “un punto muerto significativo”? Para comprobarlo, convoquemos la neutralización ideológica y la muerte de los héroes que parecen propiciar la dislocación del universo fuentesino. La neutralización ideológica se opera en los enfrentamientos dialécticos que se cierran en falso sobre cuestiones fundamentales para el presente y el porvenir del país. Manuel Zamacona y Federico Robles discrepan sobre el sentido del progreso en México y su enconado debate acaba en un callejón sin salida: “Veo que no nos entendemos, amigo Zamacona” (321). Lo mismo ocurre entre Ixca Cienfuegos y Rodrigo Pola, enfrentados sobre la actitud vital del mexicano y sobre la necesidad de volver la mirada hacia atrás que propone Ixca y a la que se opone Rodrigo: “Eso no me sirve, Ixca, no me soluciona nada” (150). Con idéntico resultado acaba la entrevista de Ixca Cienfuegos con Manuel Zamacona que discrepan sobre la identidad de un pueblo a caballo entre el orden mítico prehispánico y el difuso orden cultural del presente. Este vacío ideológico se refuerza con la desaparición de varios héroes que simboliza el final de un ciclo y el comienzo de otro distinto. Muere Norma Larragoiti en el incendio de su mansión, mientras Federico Robles, su marido, vuelve al anonimato a su tierra. Ella es arquetipo de cazafortunas arrimadas al oportunismo ambiente de primera hora; y él, el símbolo de una revolución frustrada en su intento de rearmar política, económica, social y culturalmente a México. Fracasan la vieja Teódula Moctezuma e Ixca Cienfuegos en su intento de retrotraer a México al pasado prehispánico: “Nuestro mundo ha muerto, Teódula, para siempre” (388). Para colmo muere Manuel Zamacona, el

personaje que más preguntas hace sobre el pasado, el presente y el futuro de México y del mexicano, como para encumbrar la irracionalidad de un momento histórico que impone el silencio.

De este modo, neutralización ideológica, muerte y desaparición de los héroes, acaban haciendo de *La región más transparente* una novela de exposición de la situación del México de los años cuarenta, cuando el país está negociando una vez más el viraje del camino nacional. De este análisis resulta que hay potencial para construir un orden nuevo. Natasha define al pueblo como “la carne más viva del mundo, la más auténtica en su amor y su odio y sus dolores y alegrías” (196). Constituye la materia en la que asentar la realidad auténtica. Asimismo señala la necesidad de una tradición que sea capaz de indicar el camino del futuro. Pero precisamente en este sentido, el texto de Fuentes encarna el equilibrio expositivo que deja sueltos todos los cabos que es necesario atar. Desecha tanto la adopción ciega del capitalismo como el complaciente recurso a la tradición prehispánica. Este doble rechazo habilita al Distrito Federal como escenario de una búsqueda que transparenta en las múltiples preguntas sin respuestas que ambientan el universo textual. A este respecto, el texto indica que todo está por hacer en México. El escenario está plantado y las fuerzas en presencia están definidas. Ahí es donde se materializa el punto muerto significativo. De espaldas a la colonialidad y la subalternidad imperantes, *La región más transparente* se aparta asimismo del nacionalismo cultural y de la tentación esencialista. La neutralización ideológica deja un lugar predilecto a la necesidad de comprender por qué las cosas no funcionan en México. Constituye un llamado para examinar la historia, la política, la cultura y la economía nacionales, en vistas de repensar los mecanismos propicios para el desarrollo. Por ello reúne las características requeridas por Alberto Moreiras para ser un texto del tercer espacio.

## 5. CONCLUSIONES

“Espacio y discurso en *La región más transparente*” confirma que Latinoamérica asume la idea de un “espacio vacío” que se ha llenado con palabras, tanto en su construcción virreinal española como en su múltiple reconstrucción republicana posterior. El espacio, como ya lo subrayamos con anterioridad, es discurso bajo formas múltiples y totaliza la existencia. En segundo lugar indica que este discurso ubicado en el tiempo y en el espacio está asociado a un proyecto-programa denominado utopía. De la valoración discursiva del espacio mexicano hemos extraído varias conclusiones. Desde un punto de vista disciplinar, observamos que *La región más transparente* es un activo dentro del “fundacionalismo” literario latinoamericano en general que, por mucho que haya sido criticado a lo largo del tiempo y haya ido variando de formas, sólo es entendible dentro de la perspectiva de

aprehender la literatura latinoamericana como proceso constructivo de su utopía. En segundo lugar, observamos que la especialización literaria facilita la lectura de sus problemáticas y se hace de conformidad a la crítica que desvela los contornos de su evolución en el tiempo. En este caso, los tres espacios definidos por Alberto Moreiras hacen visibles los esfuerzos escriturales y de comprensión de una escritura que apuesta por la “horizontalidad” de sus textos según criterios globales definidos por Ángel Rama y heredados de Pedro Henríquez Ureña en su “americanismo expresivo”. En tercer lugar y de acuerdo con esta perspectiva, la tematización espacial resulta ser obra del tiempo y de las circunstancias históricas. Va marcando el grado de integración de los pueblos latinoamericanos al mundo y midiendo, a partir de la creciente capacidad de apertura de sus fronteras lecturales, el principio de madurez artística y cultural. En cuarto y último lugar, aparece que la resonancia literaria de un pueblo estriba no sólo en la tematización sino también en el esfuerzo estético y teorizador gracias al cual se consigue el reconocimiento de las escrituras. En definitiva, nuestro planteamiento a través de “Espacio y discurso” abre la puerta para una mejor comprensión de los procesos constructivos de las utopías humanas. Reduce la frontera a la dimensión de un discurso centrado sobre la visión del mundo. Constituye un punto focal para ampliar la comprensión de los fenómenos interculturales, de la transculturalidad y de los hibridismos, cuya manifestación se inserta dentro del proceso evolutivo de la humanidad y del humanismo. Profundizar en esta perspectiva se aprehende mejor dentro de la perspectiva de los estudios interdisciplinarios en los que se asocia la literatura con la antropología, la historia o la sociología, por ejemplo. De hecho, el espacio y el discurso dan la medida de lo que es la civilización humana, porque tomar posesión del espacio es el primer gesto del hombre de cualquier tiempo o civilización, según piensa Fernando Ainsa (1986: 156).

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**Ainsa, F.** *Espacios del imaginario latinoamericano. Propuestas de geopolítica.* La Habana: Arte y Literatura, 2002.

—. “La ciudad entre la nostalgia del pasado y la visión apocalíptica”. Gisela Heffes (ed.), *Utopías urbanas: geopolítica del deseo en América Latina.* Madrid-Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2013. 49-86.

**Andrade, L.M.** “La reconfiguración de la colonialidad del poder y la construcción del Estado-nación en América Latina”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les cahiers ALHIM*, 2008, Núm. 15. [En línea]. URL: <http://alhim.revues.org/index2878.html>.

**Beverley, J.** et. Al. "Manifiesto inaugural" *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, 1998, págs. 70-83.

**Cándido, A.** et. Al. *La literatura latinoamericana como proceso*. Ana Pizarro (coord.), Buenos aires: Centro Editor de América Latina, 1985.

**Castro-Gómez, S.** "Latinoamericanismo, Modernidad, globalización. Prolegómenos a una crítica poscolonial de la razón". *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialismo y globalización en debate*. 1998, págs. 122-153.

**Celorio, G.** "Carlos Fuentes, epígono y precursor". *La Región más transparente*. México: Alfaguara, 2008, págs. XIII- XXVII.

**Cosío Villegas, D.** "La crisis en México". *Cuadernos Americanos*, marzo-abril 1947, Núm. 2, págs. 29-51.

**Delfort, M.** "Historia y ficción en La fiesta del chivo de Mario Vargas Llosa". *Itinerarios*. 2008, Vol VII, págs. 150-163.

**Dessigue, A.** "Polyphonisme, de Bakhtine à Ricœur". *Fábula*. [www.fabula.org/atelier.php](http://www.fabula.org/atelier.php).  
Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos. Mónica SZURMUK y Robert MCKEE IRRGWIN (Coord.), México: Siglo XXI Editores, 2009.

**Fernández-Bravo, A.** *Literatura y frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana Universidad de San Andrés, 1999.

**López Rangel, R.** "Las utopías urbanas posibles en la actualidad de la ciudad de México". [www.biopolitica.cl/.../Villalobos\\_biopolitica\\_razon.c](http://www.biopolitica.cl/.../Villalobos_biopolitica_razon.c).

**Mena Miranda, R.** "La ciudad de México desde los ojos de *El rey criollo*". [www.espartaco.azc.uam.mx/UAM/TyV/27/222328](http://www.espartaco.azc.uam.mx/UAM/TyV/27/222328).

**Mignolo, W.** "Postoccidentalismo: el argumento desde América Latina". *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. 1998, págs. 26-49.

\_\_\_\_\_. "El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto", [www.Olimon.org/uan/18-decolonial\\_mignolo.pdf](http://www.Olimon.org/uan/18-decolonial_mignolo.pdf).

**Moraña, M.** "El boom del subalterno". *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. 1998, págs. 175-184.

**Moreno, A.** *Tercer espacio, literatura y duelo en América Latina*. Santiago: Lom Ediciones, 1999.

**Navarette Maya, L.** "La ciudad de México en la obra de Elena Poniatowska. Una visión de compromiso social". *Actas XIII Congreso AIH*, julio de 2000, Tomo III, págs. 279- 286.

**Orella Díaz-Salazar, V.** "Más allá de la ciudad letrada. El intelectual, la ciudad y la nación en *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo". *CAUCE*, 2008, Núm. 31, págs. 275-292.



**Padilla, E.** “¿Por cuál camino señor presidente? *El Universal*, 1960, págs. 15-16.

**Rama, Á.** *La ciudad letrada*. Asunción: Lom Ediciones, 1984.

**Retamar, R F.** *José Martí. Ensayos sobre arte y literatura*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1972.

**SilvaHerzog, J.** “La revolución mexicana en crisis”. *Cuadernos Americanos*, 1944, Núm.4, págs. 33-36.

**Stolz, C.** “La notion de polyphonie”. *Fábula*. [www.fabula.org/atelier.php?](http://www.fabula.org/atelier.php?)

\_\_\_\_. “Dialogisme”. *Fábula*. [www.fabula.org/atelier.php?dialogisme](http://www.fabula.org/atelier.php?dialogisme).

**Villalobos-Ruminott, S.** “Literatura y ley. Apuntes sobre Biopolítica y razón colonial”. [www.biopolitica.cl/.../villalobos\\_biopolitica\\_razon\\_c](http://www.biopolitica.cl/.../villalobos_biopolitica_razon_c).